

Y cayó marchitada mi hermosura.
Después.... los que admiraron
Mi fresca juventud y lozanía,
Pronto me abandonaron
Á mi eterno dolor y mi agonía.»


Calló la flor, pero siguió llorando ;
Y al oír sus congojas,
La camelia feliz, triste y temblando,
Cubrió su cáliz con sus dobles hojas.

Nunca turbe esta historia
Tu cándida alegría ;
Mas tenla en la memoria,
Y no me olvides nunca, ¡oh Circe mía !

Octubre.—1849.



LA INGRATITUD


 A más modesta página
Del libro de las flores
Refiere unos amores
Que mil veces leí.
Y en versos siempre fáciles,
Con majestad graciosa,
—« Eran, dice, una rosa
Y un cándido alhelí.

» Brillaban á la tímida
Luz de la aurora bella,
Hermosa y joven ella,
Hermoso y joven él.
Y nunca blando céfiro
En su volar constante
Vió rosa más amante,
Ni un alhelí más fiel.

» Él, de esperanza trémulo,
 Dióle un suspiro un día;
 Mas ¡ah! como solía,
 La flor no suspiró.
 Entonces melancólico,
 Doblando la cabeza,
 De profunda tristeza
 El alhelí murió.

» Regó con tristes lágrimas
 Su ingratitud la rosa,
 Y pálida y penosa
 Pasó su juventud:
 Porque flores y céfiros
 Huyeron de la ingrata,
 Y aprendieron que mata
 La negra ingratitud.»

Noviembre.—1849.



LA ADELFA

VIVE la adelfa triste,
 Siendo gentil y hermosa,
 En solitarios campos
 Ó en las desiertas costas.

¿Por qué no crecen flores
 Bajo sus verdes hojas?
 ¿Por qué la adelfa vive
 Tan apartada y sola?

¿Qué penas la entristecen?
 ¿Qué pesares devora?...
 —Flores, prestadme oído,
 Y os contaré su historia.